

FRAGMENTO DEL CATAGOLO DE ERWIN. P. HECKMANN (1987)

Mi trabajo siempre empieza en un depósito de chatarra. Allí encuentro todo el material que necesito para componer mis esculturas.

Nace un “objeto trouvé”, que luego en mi estudio inserta la imaginación temática. Yo lo llamo el “secreto consenso de las cosas”, la imaginación de la clasificación, la selección de las piezas para componer la escultura.

En el taller comienza una larga etapa soldando los partes, cambiando detalles, corrigiendo, quitando y colocando de nuevo los hallazgos. Así crece la escultura, a veces cambia la composición completamente de lo que he planeado cuando empecé a componer la obra. Nacen nuevas conexiones, quedan costuras de soldaduras anteriores otras huellas del trabajo.

Algunas obras quedan oxidadas con la patina natural del hierro en tonos gris-azul, marrón-rojo y con tonos pálidos de las pinturas antiguas. Otras obras están barnizadas o pintadas en negro para acentuar formas y conexiones de formas.

Así nacieron varias esculturas cinéticas y estáticas desde el año 1980, el comienzo de mi “etapa de hierro”.

Las esculturas cinéticas se mueven a través del viento o de motores eléctricos o por la fuerza muscular humana.

Para crear las obras estáticas utilizo sobre todo hallazgos como partes de las herramientas de los agricultores o mecánicos.

Con las esculturas expreso mis sentimientos incluso aquellos escondidos de mi vida interior.

Todos los bocetos los suelo dibujar en una pizarra en vez de utilizar papel y lápiz. De esta manera soy capaz de cambiar ideas y detalles mas rápidamente.

Doy las gracias a mis padres espirituales, Anthony Caro, Eduardo Chillida, Julio Gonzales, Bernhard Luginbühl, Robert Müller, Heinz Ottersson, Pablo Picasso, etcétera

Febrero 1987, Erwin P. Heckmann